



Dale a Satanás su Deuda

Este año las lecturas del Evangelio vienen de San Marcos. Sus historias cortas y rápidas nos llevan directamente a la vida pública de Jesús. Hacia la mitad del primer capítulo conocemos el por qué no será una vida fácil: “En seguida el Espíritu lo empujó al desierto . . . y fue tentado por Satanás”. Apenas que había superado la oposición satánica en el desierto, Jesús la encontró nuevamente en la sinagoga de Cafarnaún: “Inmediatamente . . . un hombre con un espíritu malo . . . gritó . . . ‘¿Has venido a destruirnos?’” La respuesta a esta pregunta demoníaca, como San Marcos se esfuerza por dejar en claro, es “¡Sí!” Y la gente de Cafarnaún fue rápida para sentirlo: “Empezaron a traer a Jesús todos los enfermos y personas poseídas por espíritus malos” para que Él los echara fuera. Cuando Jesús lo hizo sin esfuerzo, ellos se maravillaron: “¿Con qué autoridad! Miren cómo da órdenes a los espíritus malos ¡y le obedecen!”

Los demonios no pudieron resistir la palabra de mando de Jesús. Él les prohibió hablar, por lo que salieron temblando y gritando de sus víctimas y se fueron. Pero no por mucho tiempo. Demasiado estaba en juego en la lucha entre el Príncipe de la Oscuridad y la Luz del Mundo. Porque al menos que pudiera extinguir el brillo creciente del “Santo de Dios”, el sombrío reino de Satanás no podría mantenerse. Por lo que el Príncipe de los Demonios reunió toda la fuerza de la desobediencia, y la batalla se unió con el Hijo Amado en Quien el Padre estaba “muy contento”. Como Sus hermanos y hermanas,

como seres humanos, San Marcos nos advierte, tú y yo, nuestros hijos y nietos, nuestras sobrinas y sobrinos, están irremediabilmente atrapados en esa guerra espiritual. No cesará hasta el fin del mundo.

En ninguna parte hay una Guerra más evidente hoy que en la persecución sin precedentes que sufren los Cristianos de todo el mundo. Los siglos 20 y 21 han visto morir a más Cristianos por su fe que todos los siglos anteriores de Cristianismo combinados. La persecución contemporánea abarca desde indescriptible crueldad en el Medio Oriente hasta invasiones ominosamente restrictivas de la libertad religiosa en Occidente. En sus muchas variedades, San Marcos nos enseña a detectar el hambre ávida del Diablo que anda como un león rugiente buscando a quién devorar.

Es por eso que he pedido que reczamos la Oración a San Miguel al final de cada Misa “por nuestros hermanos Cristianos en otras tierras perseguidos por la fe que compartimos y por la libertad religiosa en nuestra tierra.” Es una oración por la paz mundial, ya que la persecución religiosa ha sido uno de los grandes quebradores de paz durante la historia. Es una oración por la justicia social, porque no hay mayor injusticia que los grupos dominantes fuerzen la conciencia con violencia. Por último, pero no menos importante, es una oración de profunda esperanza en el poder del Salvador retratado en el Evangelio de Marcos.